



Redacción de este periódico: Madrid, en casa de D. P. S. de las Cortes, número 24; por correo, 30; ESTRELLA Y ULTRAMAR, 30. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. Oficinas de este periódico: Calle, 1.ª principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios como en otro día.

**LA SEO DE URJEL**

Hoy que las armas liberales acaban de alcanzar un señalado triunfo ocupando la Seo de Urgel, parece oportuno ofrecer á nuestros lectores algunas noticias respecto á dicha plaza fuerte.

La ciudad de la Seo puede contarse entre las poblaciones de la España primitiva. Ptolomeo la nombra entre las de la celebre region de los ilergetes con el nombre de *Urgel*, de donde se vino á decir *Urgella* y *Urgelum*. Fue erigida sede episcopal en tiempo de los godos, y sus obispos aparecieron en los Concilios con la denominacion de *urgetanos* y *urgetenses*. Se sometió á los árabes, conquistadores del país; mas no tardó en recuperar su libertad con ayuda del poder ultrapienésico, que al fin llegó á dominar la ciudad.

Los obispos de Urgel gozaron de cuantiosas rentas, una vasta jurisdiccion temporal y especiales privilegios: aun se titulaban soberanos de Andorra.

En el año 833 fué la Seo ocupada nuevamente por los árabes, acudidos por el celebre Abd-el-Rahman, y apenas regresó éste á Córdoba con los trofeos de su conquista, volvió la ciudad á ser ocupada por los francos.

El condado de la Seo llegó á ser tan considerable, que el Emperador Carlos lo fraccionó en tres. Sancho, hijo de Wifredo II de Barcelona, gobernó hasta su fallecimiento, ocurrido en 895, á fuer de soberano, el condado de Urgel. Tambien fué notable entre los poseedores de este Estado el hijo de Sancho, Borrell, y asimismo Armengol, su hijo y sucesor en 933, apellidado el Cordobés por haber fallado junto á Córdoba, el año 1010. No fué menos notable Ermengando, que en Setiembre de 1058 se alió con el de Barcelona contra el emir de Zaragoza.

En 1198 fué sumariamente trabajada esta ciudad por los trastornos de la época. En 1336, las hostilidades del conde de Fox la dejaron reducida á 150 habitantes de 1.000 que antes contaba. En 1691, fueron arruinadas sus murallas, y gran parte de las casas más inmediatas á ellas. En la guerra de sucesion, ocurrida despues del fallecimiento de Carlos II, padeció tambien mucho y perdieron la vida varios individuos de los principales de la poblacion, victimas de un adusum al archiduque. En 1782 fué incendiada en gran parte por los tropas francesas. En la guerra de la Independencia fué la Seo de las pocas ciudades que se mantuvieron libres de la dominacion francesa, dando numerosos soldados á la defensa de la patria y siendo el apoyo de las divisiones españolas que operaban en aquel territorio.

En Junio de 1822 fué sorprendida por el Trampán, Romagosa, Hamenillo, Miralles y otros guerrilleros: los nacionales, á pesar de estar enteramente desprovistos de viveres y con su artillería desmontada, resistieron un sitio de nueve dias, al cabo de los cuales hubieron de rendirse. Despues se constituyó una república llamada de Urgel, compuesta del marqués de Matallorda, el arzobispo de Tarragona D. Jaime Creus, y el general baron de Eroles, quienes abandonaron la plaza retirándose á Francia. Al aproximarse M. Romagosa quedó con sus 1.600 hombres guardando la plaza. En 2 de Febrero de 1823, despues de haberse sostenido contra un sitio de cincuenta y tres dias, determinaron salir y abrirse paso á todo trance, sirviendo la mayor parte victimas de su arrojo. Despues fué la Seo sitiada por una division francesa y algunas fuerzas reales españolas, al man-

do del general Saint Priest y de Romagosa: la ciudad se defendió heroicamente por espacio de cuatro meses, y se rindió el 21 de Octubre del citado año. En la guerra civil pasada no pudieron conseguir los partidarios de D. Carlos apoderarse de la Seo.

En la Seo patria de hombres muy eminentes en sanidad, letras y armas: cíjase entre ellos San Dámaso, Pape; los cuatro hermanos obispos y santos Justo, Jasiniano, Nabrigio y Elipio, y varios condes de Urgel, los más famosos por sus hazañas.

En la actualidad es la Seo cabeza de la diócesis y del partido judicial de su nombre; plaza de armas de segunda clase, administracion de aduanas, rentas estancadas y correos, y pertenece á la Audiencia y capitanía general de Barcelona.

La ciudad tiene ingreso por cuatro puertas de murallas de la Princesa, de la Paz, de la Cerdania y de Andorra. Tiene más de 400 casas, algunas de buen aspecto, distribuidas en varias calles regularmente rectas, pero mal empedradas, y cuatro plazas bastante espaciosas, en particular dos de ellas.

El palacio episcopal es un edificio de excelente construcción.

Hay en la Seo dos conventos de frailes, destinados hoy á hospitales, un convento de monjas y una casa de expositos. La catedral es un edificio de bastante mérito artístico. Su claustro, muy espacioso, es de construcción del siglo XIII, ménos uno de sus lados, que fué renovada en el XVI.

A media legua O. de la ciudad se encuentran las tres fortalezas que acaban de ocupar nuestras tropas. Una de ellas tiene el nombre de Ciudadela, otra se llama el Castillo; á la tercera se la denomina Torre de Solsona. El castillo parece ser el mismo de que hace mención Tito Livio con el nombre de *Berisio*. Ocupa una excelente posicion y la defienden cinco sólidos baluartes. La Ciudadela es como un hornabeque (1) sencillo, construi-

(1) Obra que sirve para fortificar exteriormente, compuesta de dos muros baluartes tratados con una cortina. (Diccionario de la lengua.)

do, como las demás fortificaciones, á prueba de bomba. A la parte septentrional del Castillo está situada la Torre de Solsona, que sirve de guardia avanzada al Castillo.

La ocupacion de la Seo de Urgel por el ejército liberal es un hecho de la mayor importancia que ha contribuido en gran manera á la terminacion de la guerra civil, permitiendo que gran parte de las fuerzas que operan en Cataluña se incorpore al ejército del Norte y contribuya á la derrota de las huestes absolutistas en las Provincias Vascongadas.

La victoria alcanzada por el ejército sitiador á las órdenes de los generales Jovellar y Martínez Campos, ha de fortalecer el espíritu liberal en toda la Península, quebrantando notablemente las esperanzas de los carlistas, uno de cuyos principales jefes, el ex coronel Lizárraga, es hoy prisionero de nuestras tropas.

Nosotros felicitamos sinceramente á los dignos jefes y soldados del ejército del Centro por el buen éxito que acaban de alcanzar sus gloriosos esfuerzos en pro de la pacificacion de España.

**PAPELES PINTADOS.**

«Las disposiciones adoptadas para evitar muchos de los abusos que se cometían á las puertas del Banco de España, con motivo de prestarse el cambio de billetes, están dando muy buenos resultados, y han de hacer desaparecer aquellos dentro de pocos dias.»

(La Correspondencia de España.)

Ya lo ven Vds.: á las puertas del Banco de España se cometían abusos con motivo de prestarse el cambio de billetes; pero muchos de aquellos (no todos) van á desaparecer, gracias á las disposiciones adoptadas (por quién) con este objeto.

Ya, como buen español que soy, no me acuerdo jamás sin leer *La Correspondencia*; y ya estaba

envuelto en las blancas abanias, y dispuesto á llamar el sueño dulce y reparador con la lectura del periódico de D. Manuel Santusa, cuando quiso mi mala ventura que tropezara con la vista en el suelo que arriba copio.

Leerlo y echarme de la cama al suelo y del suelo á la calle, todo fué obra de un momento. Esta imaginacion meridional que me gobierna, me pintó un horizonte de color de rosa á través de las ocho líneas del suelo que acababa de leer.

Yo tengo, ó por mejor decir, yo he conseguido tener, al cabo de mil afanes y trabajos, un billete del Banco de España, valor nominal 2.000 rs. Dices que las penas siguen á los placeres cuando el cuerpo á la sombra, y así debe ser; porque esta, faccion más amargada que la que en la adquisicion del billete de Banco me ha producido, no pienso gozarla en todos los dias de mi vida. Poser un billete de los consabidos es, en los tiempos que corren, sufrir un tormento en que se mezclan y confunden para condenacion del que lo padeca la soberbia que engendra la posesion de los bienes mundanales y las malas pasiones que suelen acompañar á la absoluta indigencia. El portador del billete de Banco es un sér doble, *Lomo duplex*, mitad creso, mitad mendigo.

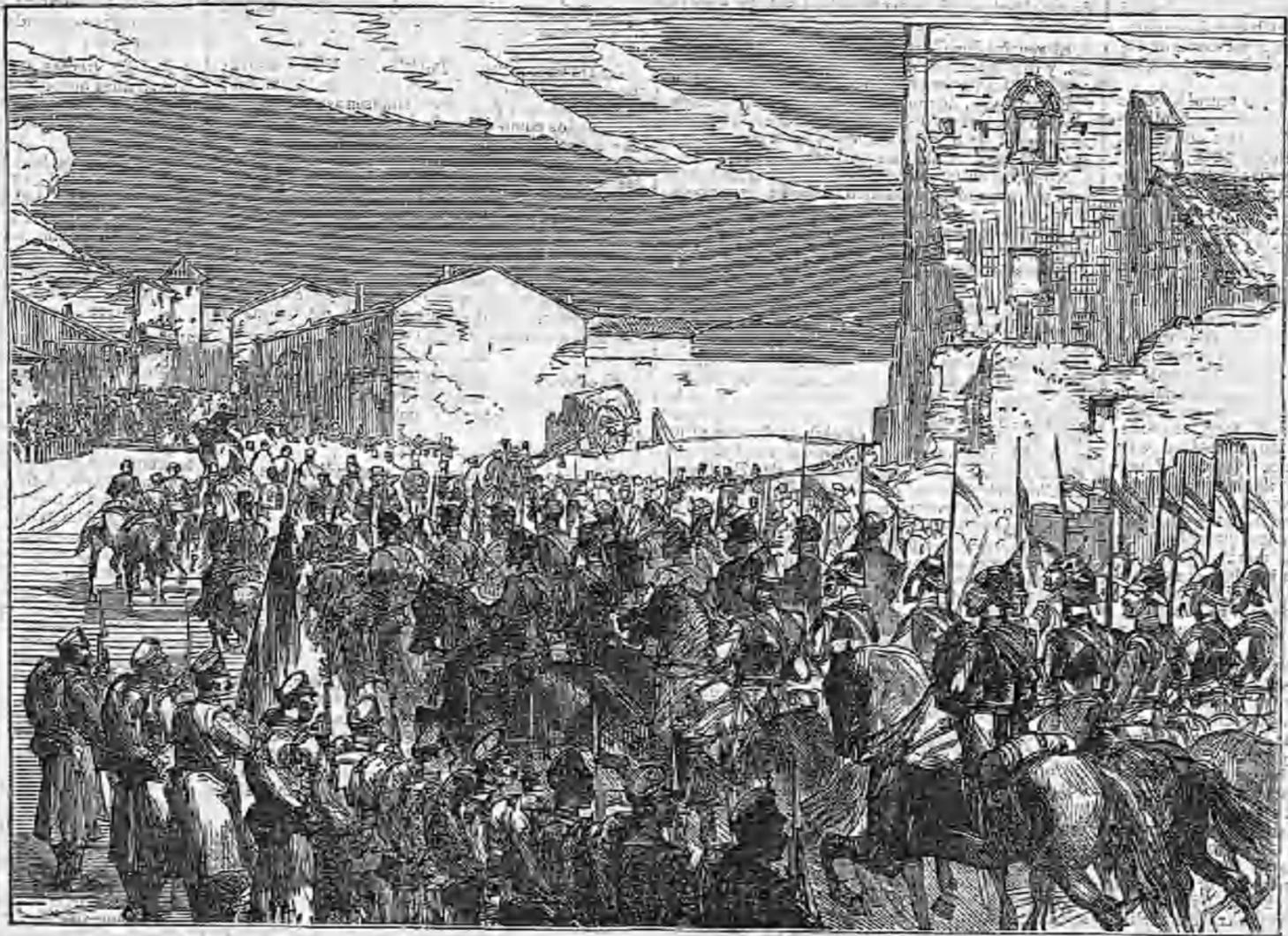
De todas las satisfacciones que el hombre puede procurarse con el dinero, la de adquirir deudas es la única que está al alcance del dueño de un billete del Banco de España. Ni el hongo que resguarda la cabeza del sol canicular, ni la bota que preserva el pie de las humedades del riesgo, ni el *beefsteack* que conforta el estómago, ni la cageti-lla del estanco que inspira la animadversion hacia los Gobiernos, ni el décimo de lotería que infunde esperanzas de mejorar de fortuna, ni el *che-simon*, ni la silla del Prado, ni el billete del teatro; ninguna de las cosas más necesarias para la vida puede alcanzarse el que para conseguirlos cuenta solo con un billete de Banco. Considere el piadoso lector lo que yo habré sufrido y sufrido, combatido mi ánimo por los mil deseos que inspiran la posesion del dinero y por la imposibilidad de satisfacerlos.

Debo estaré tortillas de yerbas y otras tantas chuletas con tomate, é igual número de cafés á Silvestre, el mozo del Imperial; 30 pesetas á trein-

ta cocheros diferentes, que todos los dias acuden á mi casa á informarme de en he cambiado ya el billete; un cajon de cigarrillos, valor de 160 reales, á una estanquera sencilla que, á pesar de no conocerme, ó por lo mismo, se empinó en que llevase la mercancía, diciéndome con avaricia cariñosa: «Ya la pagará V.º Daba... que sé yo lo que debo. Es tanto, que temo que no ha de bastarme para pagarlo los 2.000 rs. del billete en alguna vez los llevo á tener en pesos duros.»

Yo he escrito lo ménos cuarenta cartas á otros tantos comerciantes amigos míos suplicándoles que me cambiase el billete, yo me he enroscado, formando parte de la cola alrededor del Banco de España; yo he hecho todo lo que hay que hacer, ¡abedlo, ingleses! para reducir á plata el maldito papel, y no lo he podido conseguir. Por eso me regocija y salté de la cama al tener noticia de que se habían tomado disposiciones para evitar muchos de los abusos que se cometían á la puerta (no dentro) del Banco, y desde luego pensé que esas disposiciones se reducirían á que el Banco cambiase todos cuantos billetes se presentasen en las oficinas. (No era esto lógico, ¿no era natural? ¡Ay de mí! No debía serlo cuando no ha sucedido.)

Yo he corrido anoche todos los cafés de Madrid con el billete en una mano y *La Correspon-*



Entrada del general Martínez Campos en la Seo de Urgel.

denos en la otra, queriendo convencer á los dueños de que el Banco había querido evitar muchos de los billetes que á sus puertas se comenaban cambiando los billetes; pero mis esfuerzos han sido inútiles. Yo les he hablado del Banco de España, encomiando su crédito, ensalzando á los señores de su Consejo de administración y hasta alargando á los accionistas porque perciben un 1 por 100 de utilidades cada año; yo he asegurado, bajo mi palabra de honor, que en las cuevas del Banco hay no sé cuántos millones en barras de oro y plomo y en monedas conantes y acantadas; yo me he esforzado por convencer á aquellas almas de piedra barroqueña, de la superioridad de la moneda, de papel sobre la metálica, y uno me han contestado informándome del descuento que sufren los billetes, y otros me han enseñado un informe firmado por muchos abogados de fama, en que se demuestra por A + B, que esta fórmula impresa en los billetes: "El Banco de España pagará al portador..." deba entenderse con la siguiente adición: "Si quiere".

En fin, que cansado de andar de aquí para allí, he ido al Imperial y he aumentado en la cuenta de Silvestre una chuleta más, amen de un café y un cuaderillo de papel, donde he borrado estas líneas, que no terminé sin hacer algunas breves reflexiones.

El Banco de España disfruta de un monopolio; sus acciones se cotizan con un 60 por 100 de prima, ha repartido á sus accionistas un 7 por 100 de divisa de sus utilidades del presente año; figuran en su consejo capitalistas opulentos, tienen mérito de sobra para cambiar sus billetes, y sin embargo, no hay quien cambie el mío... como no sea el cambiante de la esquina, mediante el módico estipendio de 10 rs. por 1.000. Estoy por ir allí... pero eso nunca! Yo tengo derecho á que mi billete valga 100 duros, y no le doy por un ochavo métrico. ¿Pues no faltaba más!

Yo no sé qué hacer, lo digo sinceramente. Estoy por citar cualquier día de estos á todos mis ingleses para entregarles el billete, y que allá se las hayan.

Pero que cada uno cante el lugar que le corresponde, propongo la siguiente reforma: que en el reparto de la contribución industrial figure el Banco entre los fabricantes de papeles pintados como mayor contribuyente.

¿No les parece á Vds?

Joa.

**CARTAS MILITARES  
A EL GLOBO.**

San de Urcos 24 de Agosto.

Rechazada la débil salida que ayer de mañana intentaron los defensores de la Ciudadela y castillo, con pérdida de seis muertos y cinco prisioneros, comenzaron ya á notarse entre ellos los síntomas que preceden á la terminación de un sitio.

Tres compañías que decían estar dispuestas á pasarse á nuestro campo en la primera ocasión, cambiaron pronto de parecer con los soldados que ocupan las demarcadas cascos de Castell-Ciutat; y bien pronto los muros de ambas fortalezas se coronaron de carlistas que, agitando pañuelos blancos, pedían que no se les hiciera fuego, con ofrecimiento de guardar por su parte igual suspensión de hostilidades.

No tenían estas solicitudes autoridad alguna, pues ni uno solo de los jefes y oficiales se presentaba á negociar; pero habiéndose manifestado entre la tropa de las guarniciones deseos de ver al general Martínez Campos, y multiplicándose á cada instante las pruebas de su buena intención, vino á suspenderse el fuego por una especie de tácito convenio, en que nadie se obligaba á nada ni contra responsabilidad.

Los carlistas desde lo alto de sus murallas y los soldados al pie, hablaban y bromaban familiarmente como es uso en tales casos. Dos soldados á quienes algunos de dentro pidieron agua, les llevaron un cántaro; de arriba echaron una cuerda con que lo ataron; y el cántaro corrió de mano en mano no poco disputado.

Aprovechando estos momentos, aunque sin gran confianza por no haberse convenido nada solemnemente, fueron al pueblo tres ó cuatro personas. Con ellas fui yo, que durante largo rato estuve examinando los destrozos ocasionados por el incendio y las balas. Apenas hay una casa que pueda decirse habitable, y no habrá seguramente una que esté intacta. Como los carlistas han permanecido allí mucho tiempo, conocen perfectamente la situación de los pajaros, y sobre ellas disparan con frecuencia, opacándose de noche gracias al mismo resplandor de los incendios. El fuego se comeniza de una casa en otra, sin que los esfuerzos de la sección de ingenieros, que acullá desde el primer momento de la ocupación al mando del capitán Urquiza, basten á extinguirlo. De cuando en cuando una nube de polvo y un ruido prolongado indican que acaba de desplomarse un techo ó un lienzo de pared. En la iglesia, donde se albergaban los heridos, han caído dos bombas, sin ocasionar, por fortuna, más que la consiguiente alarma. El piso de las calles se escorpa casi todo bajo pedruzcos de madera encendidos, cascotes de granada y metralla.

A pesar de que por todas estas circunstancias, y por la situación que ocupa, es Castell-Ciutat difícilmente habitable, continúan en el parte del batallón de Manila, que manda el teniente coronel Monleón, y los ingenieros que he dicho. Un ayudante del general, el coronel graduado Sr. Amador, está también allí desde el primer instante. Estas fuerzas se municionan y abastecen de noche, pasando los convoyes, no por el camino que corre á los pies del castillo, sino á campo traviesa, y batiendo que vadear el río bajo los fuegos de la Ciudadela.

En el pueblo supimos que pasado algún tiempo desde la suspensión del fuego, había bajado el segundo del castillo, comandante entre los carlistas, con intento de hablar al jefe de nuestras fuerzas. Llegándole al teniente coronel Monleón, y éste le dijo que no estaba autorizado para estipular

cosa ninguna; pero que podría permitir la salida de parlamentarios cuando se presentasen con la autorización y formalidades de Ordeñana. Entonces pidió el comandante que se dejara pasar á su gobernador á la Ciudadela para mudarse de ropa; cosa que le fué igualmente negada.

Una noticia de todo vino á la ciudad el ayudante del batallón seguido de tres carlistas que se habían presentado por la mañana. Salía él del pueblo por el camino bajo cuando ya comenzaban á retirarse de las murallas los sitiados y tocaban llamada en el castillo. Apenas habíamos llegado á la batería de la Princesa oímos fuertes gritos, detrás de ellos dos ó tres descargas de fusilería, y por último el estampido del cañon que vomitaba metralla sobre Castell-Ciutat.

Otra vez se interrumpió el fuego, y desde entonces, hasta el momento en que escribo (las dos y media), no se ha hecho un solo disparo.

Entabladas las negociaciones por medio del secretario de Láztraga y el segundo jefe del castillo, conciliadores á las cinco de la tarde una suspensión formal de hostilidades, que debía durar hasta la una de hoy, y que ellos juzgaban necesaria para resolverse á obrar en un sentido ó en otro.

La suspensión ha terminado; pero vemos sin exactitud que no se reanuda las hostilidades. Hacho ya el ánimo de los jefes á la idea de rendirse, porque ni pueden prolongar su defensa falta de agua, ni tienen casi autoridad sobre su gente, todo es cuestión de horas y de más ó menos trámites diplomáticos.

Esta mañana han formulado sus pretensiones, que consisten, según parece, en obtener una capitulación igual á la que obtuvo en Olot el batallón de cazadores de Manila, esto es, en salir con los honores de la guerra y entera libertad de ir á donde quisieran, y de continuar haciendo armas por D. Carlos. El general Martínez Campos se ha negado á otorgarles semejantes ventajas, con lo que ciertamente intermite los sentimientos de su valiente ejército. Tal vez van á notificar esta negativa los oficiales parlamentarios que ahora mismo han salido para la Ciudadela y el castillo.

Confundidos algunos de la libertad del sitiado con los honores de la guerra, y hay en esto una grave incertidumbre. Pocas veces en campañas y sitios regulares ha podido pasarse sobre la boca de que el rendido quede en actitud de continuar la lucha incorporándose con armas y pertrechos al ejército de que proceda. Lo que en derecho militar se entiende por honores de la guerra, es salir una guarnición á tambor batiente y con banderas desplegadas, desfilar por delante de los vencedores, y concluido el desfile formar pabellones y constituirse prisioneros. Estos honores, que se conceden comunmente á todo el que ha hecho una resistencia decorosa, no mejoran de ningún modo la situación ulterior del vencido. Aunque se presentó un capitán que dejaba al obispo y á Láztraga luchando todavía por alargar la defensa con dudosa esperanza de socorro, y que dijo haber agua en las fortalezas para cinco días.

Con noticia de que Dorregaray y Castell habían logrado unirse, quitó por obra de la casualidad, y operaban en las cercanías de Navies, mandó el general Martínez Campos una columna confiada á su ayudante el teniente coronel Fuentes, la cual ha pasado allí toda la noche sin novedad, regresando en la mañana de que ni es posible ni se proponen los carlistas un ataque.

Este mañana han pedido los sitiados medicamentos para sus heridos, que solo en la Ciudadela pasan de diez, graves la mayor parte por falta de asistencia. Se les han facilitado momentos antes de aspirar la tréguva.

Ayer se presentaron un teniente y ocho soldados de caballería carlista, pertenecientes á la escolta de Adalberto, que ahora iban con Almenar.

El general Jovellar ha visitado hoy los hospitales, y digo hospitales, porque el palacio del obispo está habilitado para recibir enfermos y heridos.

Este palacio, donde no sé si he dicho que estoy alojado con los corresponsales extranjeros, merece en especial algunas líneas, que voy á consagrarle internamente las últimas noticias.

No es, ni en la planta vieja, ni en la nueva, que está por concluir, un edificio notable; pero pocas moradas de prelados le guarnen por lo espacioso de sus habitaciones, por lo alegre de sus vistas ó por ofrecer para la vida mayores comodidades.

Todo está ahora en desorden, y con señas de haber sido desalojado precipitadamente. Los estantes del archivo y la biblioteca abiertos aun, no guardan libro ni documento ninguno; pero en cambio se ven por todas partes, en los rincones, en los suelos, alguna que otra obra religiosa, infinidad de papeles de todas clases, entre los cuales hay algunos que pudieran servir para cabezas de procesos, y abundante número de periódicos españoles y extranjeros, cuyos títulos no figuran nunca en el índice romano: *L'Univer*, *La Dépêche Française*, *L'Union*, *Le Messager de Toulouse*, *La Nouvelle France*, *La Gaceta*, *El Cuartel General*, órgano carlista de Cataluña, *El Papeteño* y otros que representan iguales opiniones.

Las habitaciones particulares del obispo están decoradas con severo lujo, propio de la grandza eclesiástica; pero se ve que faltan en ellas algunos objetos, quizá los que por ser de más valor irían antes á lugar seguro.

El aposento más visitado del palacio es un calabozo que hay subiendo á la torre; calabozo donde la voz pública repite, pensando el caso con sombríos colores, que murió, después de estar encerrado mucho tiempo sin que supieran de él más que sus parientes, un pobre sacerdote de la diócesis, acusado de falsas libranzas, unos dicen que en sus opiniones, otros que en el ejercicio del sagrado ministerio.

A la izquierda, conforme se entra, véase una gruesa cadena empotrada en la pared, larga como poco más de un metro. Por bajo de la cadena una suda estera que debió servir de lecho al desventurado prisionero; y tendidas sobre el suelo todas las ropas interiores y exteriores: el manto, el sombrero, una camisa de grosero lienzo, y otros efectos, que aunque no pertenecían, como no pertenecían los anteriores, al pobre sacerdote aprisionado, la imprecisión refiere involuntaria-

mente á él y al horroroso crimen de que fué víctima.

No se puede entrar en aquel aposento sin experimentar una sensación en que la cólera obra fuerte como la tristeza. Allí gemió largo tiempo un hombre aprisionado sin juicio; misero animado ó enajenado vivo como el príncipe de nuestra gran dramática; atado para que no oyese sus pasos; amonestado para que no oyese sus gritos; recibiendo por un estrecho ventanillo el duro pan que enternecía con lágrimas... Y el que la fama supone su verdugo, sube al altar y eleva en sus impuras manos la carne y sangre de Cristo.

Un nuevo armisticio de veinticuatro horas deja en suspenso hasta la una del día de mañana los trabajos del sitio. Ninguna esperanza queda á los sitiados; pero se conoce que quieren registrar un rendimiento todo lo posible. Hasta el cielo se les muestra poco propicio, pues cuando más les ensaña en el horizonte alguna que otra nube; pero ni una sola gota de agua; ni una tormenta de esas que son tan comunes en Agosto.

El general Martínez Campos ha llevado su deferencia y atención con ellos á los últimos límites de la cortesana militar. Después de otorgarles sin ningún género de dificultades el nuevo plazo, como quien sabe que está en sus manos la suerte del favorecido, álica de público, y no se que fundamente tenga, que hasta les ha ofrecido permiso para que comuniquen con los cabecillas carlistas, les consulten, los llamen en su auxilio ó hagan de esto lo que quisieran. Tal confianza tiene el general, y á fe que puede tenerla, en el exaltado espíritu de sus tropas. — (Autorizada.)

Augusto Suarez de Figueroa.

**NOTICIAS DEL EXTRANJERO.**

**URGENTES TELEGRÁFICOS.**

Paris 28 (retrasado).—Ha sido reducido á prisión el editor de la *Gaceta de Francfort* por negarse á declarar el nombre del autor de varios artículos publicados en dicho periódico.

Varias casas de San Francisco de California han suspendido sus pagos.

El Banco de California, cuyo pasivo es de 70 millones, presenta un activo solo de 35. El presidente del Banco se ha suicidado.

Paris 29 (retrasado).—El discurso de contestación al trono, de la Dieta de Croacia, hablando de la Herzegovina, dice espera que el Gobierno pondrá á salvo los intereses de la humanidad, asegurando bajo sólidas bases el desarrollo nacional de la Bosnia y Herzegovina, cuyos intereses son hermanos, afirmando la paz europea.

Circula el rumor de haberse constituido un Gobierno nacional en Bosnia.

Ragusa 29 (retrasado).—Los insurrectos de la Herzegovina han levantado barricadas en Gorazko, defendidas por cuatro cañones.

Se desmintió que Mehemet Ali presida la comisión internacional de pacificación de la Herzegovina.

Ragusa 30.—3.000 serbios han pasado la frontera acompañando en Novi y apoderándose del telégrafo.

Muchas bandas serbias buscan la ocasión de provocar un pronunciamento en Bulgaria.

2.000 turcos, procedentes de Kioek, han penetrado en Mostar sin encontrar oposición alguna por parte de los insurrectos.

Fece.

M. Thiers ha llegado á Ouchy, donde pasará algunas semanas.

La *Correspondencia Política*, de Viena, asegura que los condes de Austria y de Alemania, M.M. Wassitch y el baron Lichtenberg, han sido designados como delegados especiales para gestionar la pacificación de la Herzegovina.

Ambos comisionados deben hallarse ya en el teatro de los sucesos. El cónsul general de Rusia, M. Junin ha recibido un encargo análogo, pero se le ha negado á admitirlo por motivos de salud.

El *Globo* de Londres, dice, de una manera vaga que según telegramas de Shung-Hai ha ocurrido en China un suceso que puede producir complicaciones entre China é Inglaterra, á menos que se intente inmediatamente un arreglo.

El comandante de un buque americano en Panamá anuncia que el estado federativo de Panamá ha declarado la guerra al gobierno federal de Colombia.

El Banco de California ha suspendido sus pagos. El director del establecimiento dice, que este tiene activo bastante, pero no metálico.

El *Tele Press* publica el siguiente telegrama de Constantinopla.

«No solo las tres potencias del Norte, sino también Francia é Italia y tal vez Inglaterra toman parte en las tentativas de arreglo; Francia ha nombrado ya su representante y son ya conocidos los acuerdos.»

M. Vassitch, cónsul austriaco en Mostar; M. Junin, cónsul de Rusia en Ragusa (éste, como decimos en otro lugar, se le excusó por motivos de salud); M. Davienne, cónsul francés en Szegevo. La Paeta ha enviado dos comisionados. El primero es Server Pachá, ministro de Obras públicas; el segundo, Achmed-Hamid-Pachá, ministro de Policía.

El día 18 hicieron los representantes de las potencias las primeras indicaciones acerca de la mediación, y el 19 fué invitado oficialmente al gobierno francés á tomar parte en las gestiones de las tres potencias imperiales.

El embajador de Austria se ha opuesto al desbarbado en Kioek de las tropas turcas; proceden-

tes de Siria, á causa de reinar el cólera en dicha provincia.

El Rey de Baviera llegó á Reims el miércoles, y el jueves por la mañana regresó á sus Estados.

Confírmase cada vez más que Austria y Rusia, cuyas fronteras tocan á las de las provincias insurrectas, e intinan influyendo en Belgrado, Servia, Cetinje y el Montenegro, para calmar las belicosas inquietudes que empobrecen á manifestarse.

En Atenas el sentimiento público no parece inclinado á impulsar al Rey Jorge en el camino de las aventuras.

Sin embargo de esto, el *Times* cree que todas las tentativas fracasarán, á menos que las potencias cristianas intervengan por la fuerza.

Al expresarse de este modo, el *Times* se hace eco de algunos órganos de la prensa alemana.

**NOTICIAS GENERALES.**

La *Gaceta*, en su número de ayer, contiene las siguientes disposiciones oficiales:

**Presidencia.**—Real decreto declarando mal estado de la competencia, entre el gobernador de la Corona y el juez de primera instancia de Padron, sobre demanda de la sociedad *Los niños de las familias*, contra el empresario de las obras del ferro-carril de Santiago á Carril.

**Hacienda.**—Real orden disponiendo que los libramientos que se expidan desde 1.º de Setiembre próximo á favor de los contratistas de obras públicas se formalicen por las respectivas administraciones económicas con giro á cargo de la Tesorería central en la forma que se viene practicando, los cuales serán canjeados por cartas de pago de préstamo sin interés, y realizable en esta última á metálico en la proporción en que hoy se satisfacen los libramientos de guerra por contratos y suministros militares, ó en lo que se acuerde para lo sucesivo respecto á los mismos.

**Gobernación.**—Real orden disponiendo que vuelva á encargarse de la dirección de beneficencia, asilos y establecimientos penales D. Salvador Lopez Guislarro, de regreso en Madrid, cesando en dicho cargo el subsecretario de Gobernación Sr. Barca, que lo desempeñaba interinamente.

El obispo Calixta, de la Seo de Urgel, salió anteyar con dirección á Paigcerdá, en unión de otros prisioneros.

El Sr. Villalba ha comunicado nuevas órdenes á los inspectores de los distritos para que persigan sin descanso toda clase de juegos de azar.

Ayer falleció el Sr. Rodríguez Junin, hombre docto de capacidad no común y de honradez y laboriosidad. El Sr. Junin dejó un vacío que no se llenará nunca entre su desconsolada familia y cuantos amigos se honraban con su trato.

El general Jovellar volverá á encargarse de la cartera de Guerra en cuanto regrese á Madrid.

Parece que los generales Martínez Campos y Jovellar serán recompensados dignamente por el Gobierno.

Los prisioneros de la Seo serán trasladados al castillo de San Vicente en Alicante.

Dicen de Bilbao que en estos últimos días han salido varias familias desahucadas por el Gobierno.

Los carlistas han hecho saber á los habitantes de la provincia de Bilbao, que queda terminantemente prohibida la entrada de comestibles en la capital.

El viernes eran esperados en el Puerto Nuevo unas 60 personas, que custodiadas por un piquete de fuerza carlista iban destinadas á Bilbao, por suponerlas simpatizadoras de la causa liberal.

Han llegado á Bilbao varios padres de familia, enviados desde el campo carlista con el objeto de conducir á él á varios de sus hijos comprendidos en la última leva. Pero no tan solo se han negado á ello los interesados, sino que los mismos padres han tomado la resolución de fijar su residencia en Bilbao.

Esto dice, por lo ménos, *El Noticiero Bilbaíno*.

A las cuatro y 33 de la tarde llegó anteyar el siguiente telegrama que nos remite nuestro correspondiente en el ejército de Cataluña:

«Paris 28 (20 de la mañana).—Seo 27 (10 de la mañana).—MADRID, director General.

«Fellon nacional untes fortalezas. Guarniciones desfilaron antes de cada toque marcha; luego ruidieron armas. Obispo montado mula iba delante; generales saludaron friamente; á Lizarraga diéronle mano. Había Ciudadela 4 muertos; 6 heridos de á 15; 6 cañones lios de á 24; 29 de otros cañones y 2 Krups; 18 piezas montadas, 87 hombres. Durante sitio tuvieron 108 heridos, 48 muertos, seis enfermos. Heridos: vicepresidente Diputación, Maestré inspector general Hacienda. Parques, quedan 43 heridos, cuatro enfermos. Lizarraga, alojados casa Jovellar; obispo salió con prisioneros. Capturación; condiciones: primera, guarnición prisionera guerra; segunda, oficiales conservan objetos propios; tercera, serán incluidos cañones; cuarta, fuerza cañillo reunirse fuera Ciudadela; quinta, formalidades entres; sexta, presos comunes entregados con procesos. Oficiales prisioneros 143; curas, 13.» — (Autorizada.)

Figueras.

La *Agencia Fabra* nos remitió ayer el siguiente despacho telegráfico:

«Barcelona 28.—El *Diario de Barcelona* publica el siguiente despacho telegráfico fechado en la Seo de Urgel, 27, siete tarde:

«Las tropas han formado, llegando la línea hasta la puerta de la Ciudadela.

Los generales Martínez Campos y Jovellar han recorrido la formación, y se han situado en Castell ciudad para ver desfilar á los prisioneros.

A las ocho de la mañana han salido los carlistas de la Ciudadela con armas y banderas, y tocan las cornetas carlistas de la marcha real. Llevaban una vestimenta uniforme de mariscal, al pasar delante de los generales Martínez Campos y Jovellar, les ha saludado.

El general Martínez Campos ha cogido de la mano a Lizárraga y le ha separado de las filas carlistas.

Lizárraga le ha dado las gracias por haberle tratado con tanta nobleza.

Los carlistas, inmediatamente después de llegar a la Seo, han formado pabellones con las armas, disponiéndose a salir esta tarde para Barcelona, escoltados por Siles de Tejada.

A las ocho y cuarto se ha izado en la Ciudadela el pabellón nacional, que han saludado las baterías con alarvos y las músicas con la marcha real.

A las nueve han entrado en la Ciudadela los generales Martínez Campos y Jovellar, acompañados de los generales Azcoaraga y Montenegro, y un brillante estado mayor.

La Ciudadela está destruida y sus reparaciones costarán más de 100.000 duros.

El general Jovellar ha invitado hoy a comer a Lizárraga, el cual ha aceptado. Lizárraga ha quedado libre bajo palabra de honor y obligación de presentarse en Barcelona.

El consolidado cerró anoche en el Bolsin a 16-80 ámerico.

La diputación de Canarias ha elevado, en nombre de aquella provincia, una exposición a S. M. solicitando que los vapores-correos de Océanos hagan escala en aquellas islas, como lo hacían hasta el año 1865. El ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife también ha representado en igual sentido.

Entre los carlistas presentados últimamente a indulto se halla el teniente coronel de artillería Sr. Dorda.

En nuestro apreciable colega *El Mercantil* Falecíamos hallamos la descripción del acto solemne de la colocación de la primera piedra para la construcción de nuevos edificios en el *Cay de Francia*.

Como teníamos anunciado, ayer, a las cinco de la tarde, tuvo lugar en el *Cay de Francia* el acto de colocar la primera piedra en las nuevas edificaciones que se van a levantar en el sitio ocupado por las barracas incendiadas. En efecto, a la hora indicada, se presentaron en la calle del Sol, en eminencia el cardenal, el gobernador civil, marqués de Cáceres, el Sr. Tudela, representantes de la diputación, individuos de la junta de socorros, ayuntamiento del pueblo Nuevo del Grao, y algunas otras personas y autoridades que no recordamos. Una banda de música colocada junto a la acera de la izquierda tocó la marcha real al presentarse en aquel sitio las autoridades.

Como hemos dicho, la calle del Sol fué la elegida para inaugurar las obras, colocándose la piedra en el solar que ocupaba la casa número 39, propiedad de Gracia Pascual.

En el centro del solar se había levantado una mesa con un crucifijo y dos cirios, y a su frente, a la otra parte de la calle, se colocaron algunas mesas y bancos, que fueron ocupados por distinguidos señores y señoras invitados al efecto.

Además formaban a un lado de la calle, la brigada de penales y una sección de guardias civiles.

La mayoría de las familias que sufrieron en el incendio, se encontraban también en aquel sitio. Vestido S. Ema, el cardenal de pontifical, se trasladó acompañado por las comisiones al altar colocado en el solar, y previas las oraciones que prescribe el ritual, se bendijo el sitio donde se había de colocar la piedra, después de lo cual el cardenal cogió una pala y arrojó en la caja del cimiento un poco de yeso, al mismo tiempo que el

Sr. Caudalija, marqués de Cáceres y Sr. Tudela, arrojaban la primera piedra.

Hecha esta operación, S. Ema, dirigió una cortezada a los allí presentes, recordando los maravillosos efectos que produce la caridad cristiana, haciendo algunas consideraciones sobre los males que produce a las naciones la paz armada. También indicó lo perturbada que se encuentra nuestra patria con los bandos militares, ocasionado todo ello por haber olvidado los principios de la caridad cristiana, cuyos virtuosos efectos se presenciaban en aquel momento.

Terminó manifestando que el acto de la suscripción no había revestido carácter alguno político, como lo probaba el encontrarse en las comisiones nombradas al efecto, representantes de todos los partidos y clases.

Al terminar S. Ema, las anteriores palabras, el gobernador civil, Sr. Caudalija, dió un viva al rey.

El secretario de la diputación provincial leyó inmediatamente el acta de inauguración, que principia: *En el año primero del reinado de D. Alfonso XII de Borbon y Borbon, etc.*

Firmas el citado documento todas las autoridades de la provincia, se hace una relación del incendio y de los principales trabajos llevados a cabo por las comisiones, terminando el acta con las siguientes palabras: *Gloria al excelso y glorioso monarca bajo cuyos auspicios se han realizado las obras!*

También se mencionan en la citada acta las ocho casas construidas por el marqués de Campo, las 3.000 pesetas dadas por D. Alfonso y otras varias cantidades y donativos. Juntamente con el acta se colocó una moneda de cinco pesetas del reinado actual.

Inmediatamente formaron los penales delante de las autoridades, y el comandante del presidio dió un viva a D. Alfonso y otro al Sr. Caudalija, que fué contestado por los penales y demás gentes de las allí reunidas.

A las seis y media terminó la ceremonia a los acordes de la banda de música.

Goiriena tropieza con grandes dificultades para hacer efectiva la contribución de dos millones que a medias ha impuesto al clero y a la industria y el comercio.

Los buques que componen actualmente la escuadra del Cantábrico son estos: fragata blindada *Vitoria*, corbeta *Castulo* y *Africa*, galeata *Sirena*, *Concordia* y *Guirada*, avisos *Marqués del Duero* y *Fernando el Católico*, vapores de ruedas *Galitana* y *Sevillana*, cañonero *Pálcano*, cañonera *Segura*, *Turia*, *Arlanza* y *Boro*, vapores *Guipuzcoana* y *Naves*, lanchas cañoneras *Rill* y *Godoy*, monitor *Puiguerdó* y trincadura *Benigna*, y otras cuyos nombres no recordamos.

Dicen de Hernani con fecha 26 de Agosto al *Diario San Sebastián*:

A la misma hora que ayer próximamente, el vigía de la Torre ha dado la señal de fuego de cañón, lanzando Santiago meridí 68 granadas sobre este plaza y el alto de Montevideo.

Sobre las diez de la mañana el Sr. Biriba, con la contraguerrilla de su mando, sorprendió del modo más ingenioso a la avanzada carlista de Igarzagaita que molestaba continuamente a esta plaza, causándole tres muertos, un herido prisionero y uno más que quedó en su poder.

Los carlistas han estado hoy muy desgraciados, habiéndoseles visto retirar de Santiago meridí un muerto y varios heridos, a consecuencia de una granada que reventó en medio de los artilleros y cañones.

El proyectil, según unos, fué disparado desde Orizandi, según otros, de Ametzagaia, y hay quien cree que fué de los mismos carlistas, a quienes se les cayó al colocarla en la plaza, reventando por efecto del choque con el suelo a la caída.

Sea como quiera, el hecho es cierto y positivo, y se les ha visto tirar por la tronera trajes encon-

dados, notándose la gran confusión que ha ocasionado el suceso.

El bravo coronel Sr. Olazabal, con motivo de su despedida del batallón de Miqueletes de que era digno jefe, ha obsequiado hoy a su oficialidad con un espléndido banquete, en el que ha reinado la mayor animación, tocando durante la comida la charanga una escogida serie de piezas.

La *Correspondencia* relata de este modo el suceso acaecido ayer a las diez de la mañana en una bohardilla de la casa número 2 de la calle del Morao de la Matar:

«Joaquín Acosimo, asistente de un jefe de ingenieros que vive en la calle Mayor, núm. 105, principal, se presentó a las nueve y media en la citada bohardilla, preguntado por Rosa García, joven de diez y nueve años, que hasta hace tres días había servido en la misma casa que él, y a la cual regería de amores, sin ser correspondido, según parece, pues ella tiene su novio en el Norte y esperaba casarse muy pronto.

Una tía de la joven, llamada Joaquina Suarez, salió a abrirle la puerta y le preguntó qué quería? El asistente contestó que iba a dar los días a Rosa. Entró y acto continuo cerró la puerta por dentro con llaves, y asimismo las ventanas, dejando el cuarto a oscuras.

Admiradas la Rosa y su tía de tal proceder, le interpelearon diciéndole: «¿Para qué haces V. eso?», y el Joaquín respondió: «Ahora lo veréis.» Y en el mismo instante sacó una navaja de muelles de más de media vara de larga y arrojándose sobre la Rosa la asestó una puñalada en el cuello que atravesó de parte a parte, dejándola muerta en el acto; además la infirió otras dos heridas muy profundas en el lado derecho del pecho y en el estómago, y acometió a la tía, que al mismo tiempo que procuraba defender a su infeliz sobrina de aquel envenenamiento, indiferente a los lastimeros ayes de la víctima, empezó a dar gritos pidiendo socorro y auxilio contra el asesino. Este la hirió gravemente en el vientre y en el brazo izquierdo atravesándole. A pesar de esto, aquella desgraciada mujer logró atomarse a la ventana de la bohardilla y seguir pidiendo socorro.

Entonces el asesino se dió dos pinchazos en el muslo y arrojó la navaja al tejado. Salió de la habitación y empezó a bajar precipitadamente la escalera, cuando ya había una guardia municipal, que acortó a pasar por la calle en el momento en que los vecinos más próximos, alarmados, se dispusieron a entrar en la casa, y le detuvo, inmediatamente después llegaron el alcalde de barrio, Sr. Arguñales, el jefe de orden público, Sr. Anton Rodríguez, varios agentes y el juzgado, disponiéndose a trasladar a la casa de socorro corriendo el agresor, insonorizado, y al hospital general la tía de la víctima en muy mal estado.

La desdichada joven, víctima de tan horroroso crimen, era soltera, bien parecida, muy blanca, gruesa, y de una estatura regular, se había negado a corresponder al asesino porque esperaba, como hemos dicho, casarse con un sargento graduado de oficial a quien quería.

En el momento de morir se acordó de su padre, que es un mozo de cuerda de la calle de Jesumartín, ya anciano, y a quien hace ocho días su misma hija llevó enfermo al hospital.

El agresor es también joven, de veintiseis años, soltero, muy moroso y de constitución bastante fuerte.

El general Blanco salió anteayer de San Sebastián en el vapor *Perrolano*, dirigiéndose a Sagunto.

Anoche salió para Roma el director de la Academia especial de bellas artes, Sr. Casado del Alisal.

En la madrugada de ayer, en la plaza de las Capuchinas fué mortalmente herido en el vientre con un estoque, en riña con un sargento, un zapatero que vive en el castro bajo de la casa núm. 8 de

la calle de Panaderos, llamado Luis Andrés, siendo detenido a consecuencia de esta omisión un tal Antonio Diaz Fernandez, que habita en la misma casa.

El señor ministro de Gracia y Justicia llevó ayer a la firma de S. M. el Rey algunos decretos referentes al personal del alto clero.

Un hombre que intentaba, al parecer, arrojarse anteayer desde el viaducto de la calle de Segovia, fué detenido por uno de los agentes del gobernador que estaba en el instante mismo de franquear aquella barandilla. Es un hombre de unos cincuenta años, casado, se llama P. S. y F., y vive en la calle de la Cava Baja, 23, principal. No se ha podido saber la causa que le ha impulsado a intentar suicidarse.

Anteayer a las nueve y media de la mañana fué muerto en la calle del Sombrerete, por los guardias de orden público, un perro que presentaba síntomas de hidrofobia, y que en su tránsito había mordido a otros.

A las seis de la tarde del domingo último, y al lado de la fuente de Cibales, fueron atropellados por un coche particular varios jóvenes, resultando uno de ellos con una fractura en una pierna, que le curaron en la casa de socorro del 5.º distrito.

A la hora acostumbrada se reunió ayer el Consejo de ministros.

La *Gaceta* de hoy publicará las siguientes disposiciones:

PRESENCIA.—Real decreto declarando que no ha debido suscitarse la competencia a que se refiere entre el gobernador de la provincia de Santander y el juez municipal de Santona.

—Otro acordado a favor de la autoridad judicial la competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Segovia y el juez de primera instancia de Cuellar.

GUERRA.—Otro admitiendo la dimisión presentada por el teniente general D. Segundo de la Portilla del cargo de comandante en jefe del primer cuerpo del ejército del Norte.

—Otro promoviendo al empleo de teniente general al mariscal de campo D. Joaquin Riquelme y Gomez.

—Otro promoviendo al empleo de mariscal de campo a los brigadieres D. Luis Prendergast y Gordon, D. Zacarias Gonzalez Gorenache, don Pedro Ceo de la Guerra, D. Echa Fernandez Gofin, D. Juan Delatorre y Lecaralle y D. Antonio del Pino y Marrufo.

—Otro promoviendo al empleo de brigadieres a los coroneles D. Salvador Calvez y Rivas, don Rafael Noguera y Rodriguez, D. Ramon de Ciria y Gracer, D. Santiago Berdugo y Masia, D. José Santalices y Velasco y D. Manuel Loresche y Rodriguez.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

NORTE.—El teniente general de la division de Guisámez participa que el día 23 la batería de 10 centímetros ocasionó la voladura del reposito de municiones de la batería carlista de Santiago meridí, de la que retiraron un cañón desmontado, y gran número de heridos, víctimas de la explosión.

Por la noche intentaron sorprender la posición de Montevideo, siendo rechazados.

Igual intento tuvo el mismo resultado en el puente de Danesa.

En varios puntos se presentaron ayer a indulto dos titulados oficiales y nueve carlistas, la mayor parte con armas.

El cónsul de Burdeos participa se le presentaron a indulto nueve sargentos, un cabo y tres voluntarios carlistas de las facciones del Centro.

El de Purgian da cuenta de la entrada del general Martínez Campos en Puigcerdá el día 29, siendo recibido con gran entusiasmo.

empañar su cargo hasta que el médico le viera a la mañana siguiente.

Aquella noche voló a la enferma, Lady Glyde no parecía hallarse muy dispuesta a tolerar que la nueva enfermera asistiera a miss Halcombe. Semajante desconfianza respecto a una extranjera, me extrañó por parte de una señora tan cortés y distinguida.

—Mladly,—me atreví a decirle,—no debemos nunca olvidar que hemos de juzgar poco a poco a nuestros inferiores, especialmente cuando son extranjeros.

Lady Glyde pareció no hacer caso de mis palabras, y por toda respuesta suspiró, berrando la mano de miss Halcombe. Esto no era, por su parte, muy juicioso en el cuarto de una enferma a quien no convenia ninguna clase de emoción. Mis la pobre lady Glyde no sabía absolutamente desempeñar el cargo de enfermera; lo digo con sentimiento.

Al día siguiente, por la mañana, mistress Rubelle recibió orden de hallarse en la anteaula con objeto de que in aseminara el doctor antes de entrar en la noche.

Dijé a lady Glyde con miss Halcombe, que estaba en aquel momento medio dormida, y me fui al encuentro de mistress Rubelle, con el fin de impedir que se iniciara situación la agitada y conmovida demasiado. La enferma, según las apariencias, no veía las cosas bajo este aspecto. Habírase dicho que sabía de antemano que aguardaría a M. Dawson, y tranquilamente serena estaba mirando por la ventana, disfrutando al parecer del aire de los campos. Hay personas que habrían tachado de desvergonzada semejante conducta por mi parte dirá, con más indulgencia, que la atribuí tan solo a la cualidad de su carácter.

Mientras esperábamos la llegada del doctor, el doctor mismo me mandó llamar. Esta circunstancia me pareció algo extraño, más me la sucedió lo propio a mistress Rubelle. La dejó mirando tranquilamente por la ventana y respirando en silencio el aire del campo.

M. Dawson me esperaba solo en la habitación donde se hallaba.

(Continuación)

FOLLETIN.  
EL VESTIDO BLANCO,  
por  
W. WILKIE COLLINS.  
(Continuación.)

con una mujer de mucha confianza dedicada a cuidar enfermos y que os ayudará mucho; mi mujer respondió de ella, pero os advierto que antes que veáis la enfermera, seale reservado y nada digais al doctor, pues esta no veía con gusto a ninguna enfermera que yo hubiera buscado.

Cuando llegué, su conducta explicó su presencia, y entonces M. Dawson no tendrá más remedio que confesar que no hay excusa para no emplearla. Lady Glyde será necesariamente de la misma opinión; os ruego la hagais presente mis simplices recuerdos. Quise expresar, en términos convenientes, mi agradecimiento a la bondad del señor conde; pero Sir Percival me cortó la palabra, mandando a su amigo que se fuese con él a la biblioteca.

Yo, por ese sentimiento de curiosidad tan común en las mujeres, vergüenza me dá decirlo, le seguí, y vaciando la severidad de mis principios, hice todo lo posible para escuchar su conversación; pero no se pudo oír, nada pudo saber.

La noche pasó, como de costumbre, sin que experimentara el menor alivio miss Halcombe.

Al día siguiente se encontró un poco mejor, y la condesa, sin hablar a nadie del objeto de su viaje, por la mañana salió para tomar el tren correo de Londres; su esposo la acompañó hasta la estación.

Quedé, pues, sola, encargada de miss Halcombe y de lady Glyde, puesto que no querían separarse ni un solo momento.

Aquel día, la única circunstancia importante que hubo fué un altercado más ó menos desagradable entre el conde y el doctor.

El conde, de regreso de la estación, subió a la

habitación de miss Halcombe para informarse del estado de la enferma; salió de la alcoba para darle las noticias que pedía, y el conde me hizo muchas preguntas acerca de los síntomas de la enfermedad, y de la manera y medicamentos que se empleaban para combatirla; manifesté al conde, que el método que se empleaba, era el que los facultativos llaman avanzados, y que los síntomas manifestaban palpablemente, en medio de los accesos de fiebre, una gran debilidad y un aplazamiento cada vez más notable.

Mientras daba yo estos detalles al conde, salió de la alcoba el doctor de M. Dawson.

—Buenos días, doctor,—dijo el conde volviéndose al encuentro, y parándose con una irresistible coquetería, exclusiva de las personas de alta clase,—¿cuándo me seré doctor que los síntomas no sean hoy tan buenos como fuera de desear, no es verdad?

—Al contrario,—contestó el doctor,—a mi juicio son excelentes.

—¡Insipio, pues, en tratar esa culebrera con los remedios que debilitan!

—Insipio,—dijo solemnemente el doctor,—en el tratamiento que juzgáis mi experiencia profesional.

—Permitidme que os haga una pregunta sumamente sencilla acerca de la experiencia profesional, y no creáis por eso que yo, luego en la materia, me apresura a duros por consejo; me limito a pedir algunas explicaciones.

—Hablad, ¿qué queráis?

—Doctor, ¿pasáis la vida a alguna distancia de los grandes centros de la actividad científica de Londres y de París; decidme: ¿habéis oído decir alguna vez que los estragos de la fiebre pasieran combatiéndose lo suficientemente fortaleciendo al paciente a quien debilitan, con aguardiente, vino generoso, amoniac y quinina? No ha llegado a vuestros oídos que ciertas autoridades médicas de primer orden defendan esta heresia?

—Señor conde, cuando un hombre de mi profesión me haga esa pregunta, le contestaré con gusto,—dijo el doctor abriendo la puerta para marcharse.

—Si; pero contestadme.

—Señor conde, no pertenecéis a mi profesión, y os pido permiso para no contestaros.

